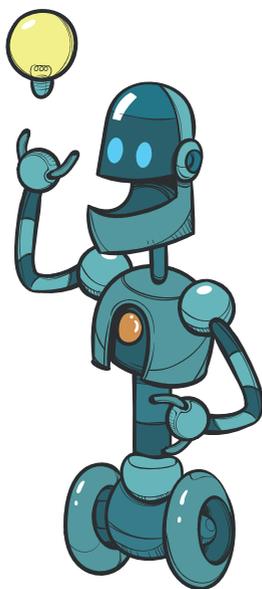


CIPPEC[®]

El futuro del trabajo en Argentina

Construcción de posibles escenarios



CONECTIVIDAD

Seguinos en:



@CIPPEC



/cippec.org



/fcippec



/cippec



www.cippec.org



RED | Cippec 1A1
Password | 2010201030

Agenda

08.30 - 09.00 HS

Desayuno de bienvenida

09.00 - 09.15 HS

Presentación del *workshop*

09.15 - 10.45 HS

Primera sesión: análisis de tendencias

10.45 - 11.00 HS

Café

11.00 - 12.15 HS

Segunda sesión: escenarios posibles para el futuro del trabajo

12.15 - 12.30 HS

Café

12.30 - 13.30 HS

Tercera sesión: implicancias y senderos posibles

13.30 HS

Almuerzo

1. Nuestra mirada sobre el futuro del trabajo y la agenda del desarrollo

El futuro del trabajo se ha vuelto una preocupación en todo lugar del mundo. La velocidad con que se vienen introduciendo innovaciones tecnológicas y con la que se están incorporando a la economía sugiere que, tal vez, estamos transitando un cambio significativo de lo que producimos, cómo lo producimos y cómo lo distribuimos. La economía global y la nuestra pueden lucir muy distinto en cuestión de unos pocos lustros. Este es un gran desafío para quienes pensamos políticas públicas.

Si se lo mira con algo de perspectiva histórica, el futuro del trabajo no es una preocupación nueva. Ha sido desde su origen la preocupación principal del estudioso del desarrollo. Las economías en desarrollo se distinguen por su dualidad. En ellas, conviven sectores y actividades modernas de alta productividad, próximos a los estándares internacionales, y otros rezagados, de muy baja productividad que, dependiendo del grado de desarrollo, pueden ser mayormente agrícolas de subsistencia o urbanos de alta informalidad y bajísima calificación y uso de tecnología. El economista brasileño Edmar Bacha inventó la metáfora de Belindia para describir esta dualidad: un país con una pequeña fracción de su población trabajando con estándares e ingresos similares a los de Bélgica y la mayoritaria con productividad e ingresos similares a los de la India. El desafío para el estudioso del desarrollo ha sido siempre entender cuáles son los caminos para que Belindia se convierta en Bélgica; vale decir, una economía con cada vez más empleos del tipo belga y menos del tipo indio. Este proceso claramente implica una pregunta sobre el futuro del trabajo. El desarrollo económico —la mutación de Belindia en Bélgica— no puede darse sin una transformación de la estructura productiva, en la que las actividades más dinámicas y modernas crezcan a expensas de las de menor productividad. La transformación de la estructura productiva es una transformación de la estructura del empleo.

El rápido cambio tecnológico que estamos experimentando en la actualidad —y que se conjetura, seguirá— puede generar un gran impacto sobre las economías del mundo. En los países desarrollados, con economías más estables y sectores productivos maduros, este impacto puede implicar una

significativa transformación productiva. No sorprende que la preocupación que hoy vemos sobre el futuro del trabajo se haya iniciado en los países desarrollados. En este caso también la cuestión del futuro del trabajo involucra una transformación productiva.

Para países en desarrollo, en los que una transformación productiva exitosa es constantemente el objetivo de la política pública, las innovaciones tecnológicas involucran un doble desafío. Ya no solo es dilucidar los caminos que conducen una transformación productiva de una economía dual a una moderna —la transformación de Belindia en Bélgica— sino también entender cómo será la transformación que sufrirán las estructuras productivas modernas a raíz de los cambios tecnológicos.

Este es el principal desafío que nos propusimos desde el programa de Desarrollo Económico de CIPPEC para nuestro país y es en esta clave que intentamos abordar la cuestión del futuro del trabajo en Argentina.

2. ¿Por qué pensar el futuro del trabajo en Argentina?

El mundo vive una transformación que tiene pocos antecedentes en la historia. En particular, los procesos productivos se están redefiniendo sobre la base de un reacomodamiento de roles en al menos dos grandes ejes: las máquinas y las personas, por un lado; y la producción de bienes y la agregación de valor a través de servicios, por el otro. Esta redefinición tiene varios nombres específicos asociados a la industria 4.0, desde el internet de las cosas o la producción inteligente, el desarrollo de la inteligencia artificial sobre los avances de la ciencia de datos, hasta la economía de plataformas. Es tal el impacto que muchos hablan de una nueva revolución industrial (la cuarta revolución industrial, o 4RI).

La aparición de la 4RI abre una ventana de oportunidad para los países emergentes dado que los sistemas productivos que logren adaptarse más rápidamente a estos cambios serán los que lideren el crecimiento global en el futuro. Y la idea de una "ventana de oportunidad" se refuerza por la fase en la que se encuentra el actual proceso de cambio tecnológico: la industria 4.0 se encuentra en una etapa naciente y existe una brecha temporal entre la aparición de un invento y su aplicación al proceso productivo. En términos de James Bessen, hoy estamos en la etapa de las "ideas originales", y lleva tiempo – mucho de prueba y error y *learning by doing*- transformarlas en tecnologías que incrementen la productividad. Con políticas apropiadas e incentivos correctos, las economías rezagadas pueden aprovechar esta ventana para desarrollarse, como lo hizo Asia emergente con las TICs apenas unos años atrás.

Sin embargo, la eventual adopción de tecnologías 4.0 no es necesariamente sinónimo de una mejora en el bienestar agregado. La adopción de estas tecnologías a los sistemas productivos está transformando profunda y velozmente las relaciones sociales y económicas que rigen el mundo del trabajo. Relaciones contractuales más flexibles, nuevas formas de cuentapropismo, intercambio entre pares a través de plataformas, foco en nichos de mercado

en vez de productos masivos estandarizados; todo ello va delineando un mercado de trabajo completamente distinto al que conocemos.

De hecho, en buena parte del mundo avanzado sobrevuela la idea de que las nuevas tecnologías –al hacer obsoletas muchas habilidades de buena parte de los trabajadores de cuello azul y varias de los de cuello blanco– darán lugar a sociedades duales, con el consecuente empeoramiento en la distribución del ingreso.

En los países en desarrollo a este posible escenario debe sumarse otro más propio de sus rasgos estructurales: la dificultad para desarrollar las habilidades requeridas para complementar a las nuevas tecnologías y hacerse de los beneficios de productividad asociados a las mismas.

¿Dónde se ubica Argentina frente a estos desafíos? ¿Qué ocurrirá con el empleo? ¿Debemos subirnos a la ola de la "ansiedad tecnológica" del mundo avanzado? ¿O debemos primero preguntarnos en qué medida estamos preparados para estimular el uso de las nuevas tecnologías? ¿Vamos camino a un país lleno de microemprendores exitosos o a un agravamiento en los problemas de empleo de los sectores más postergados? ¿Quiénes ganarán en cada caso? ¿Quiénes perderían? Son muchas las preguntas, y es complicado encontrar una respuesta simple. Lo que queda claro es que si no empezamos a pensar colectivamente sobre el futuro del trabajo en Argentina en este contexto de transformación, será muy difícil transitar el sendero hacia la economía productiva y equitativa en la que todos queremos vivir.

3. Sobre el taller de hoy

Un primer paso de ese trabajo colectivo consiste en pensar una narrativa sobre el impacto del cambio tecnológico que se adapte a las especificidades de la economía argentina. Para ello es necesario este ejercicio de prospectiva, donde los actores construyen futuros posibles y reflexionan sobre qué tipo de acciones son necesarias para recorrer el sendero hacia el mejor mundo posible. Se trata de ejercicios participativos e interdisciplinarios donde en forma semi-estructurada y con mente abierta se relaciona el presente con futuros posibles.

¿Cuál es nuestro horizonte de "futuro"? Tomaremos un horizonte de 10 años y buscaremos identificar y discutir las principales tendencias que afectarán los mercados de trabajo en Argentina. El foco central estará puesto en dos grandes ejes: las tecnologías asociadas a la 4RI y el desarrollo de habilidades.

El taller constará de tres sesiones:

1. Análisis de los principales *drivers* que afectarán al futuro del trabajo

Grandes tendencias –tecnológicas, económicas, ambientales, políticas, legales – nos proveerán el contexto para pensar el futuro del trabajo. Las tendencias pueden ser predecibles o inciertas, locales o globales, de bajo o alto impacto.

2. Desarrollo de escenarios posibles para el futuro del trabajo

La trayectoria de la tecnología, de las habilidades y de otras variables relevantes permitirán analizar los rasgos básicos de futuros posibles -con el foco puesto en el empleo-.

3. Discusión de implicancias y senderos posibles

Con los mundos posibles construidos, podemos preguntarnos:

¿Cuál es el mejor mundo posible?

¿Qué tenemos que hacer para llegar a ese mejor mundo posible?

El Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) es una organización independiente, apartidaria y sin fines de lucro que produce conocimiento y ofrece recomendaciones para construir mejores políticas públicas que fomenten la equidad y el crecimiento en la Argentina. Su desafío es traducir en acciones concretas las mejores ideas que surjan en las áreas de Estado & Gobierno; Desarrollo Social; y Desarrollo Económico.

Misión

Proponer políticas para el desarrollo con equidad y el fortalecimiento de la democracia argentina, que anticipen los dilemas del futuro mediante la investigación aplicada, los diálogos abiertos y el acompañamiento a la gestión pública.

Visión

Trabajamos por una sociedad libre, equitativa y plural, y por un Estado democrático, justo y eficiente, que promueva el desarrollo sostenible.

**PROGRAMA DE
DESARROLLO ECONÓMICO**

22 de marzo de 2018

CIPPEC 